

## *CARIBE, AZUCAR Y MIGRACION, 1789—1944.*

*Antonio Lluberes Navarro*

Formular un marco teórico que haga inteligible un mundo tan fragmentado como es el Caribe constituye casi un reto. Señalar las semejanzas y diferencias existentes resulta sencillo, pero ahora lo que se busca es establecer un modelo que explique si no toda la historia del Caribe, al menos el fenómeno migratorio que promovió la industria azucarera entre los años 1789 y 1944. La metodología de trabajo partió de la constatación de permanentes movimientos de migración a lo largo de la historia de la humanidad. Luego este fenómeno se observó en el Caribe alrededor de la evolución de la industria azucarera. El punto de partida es, pues, la observación positiva del hecho histórico. La periodificación se debió, primero, a la concepción de la migración como un fenómeno que posee algunas notas de voluntariedad. Así se descartaba el tráfico de esclavos. En segundo lugar, se quería concentrar la atención en los efectos de las llamadas primera y segunda Revolución Industrial y de la expansión del imperialismo norteamericano en el Caribe. Los años escogidos señalan la Revolución Francesa en su versión haitiana y el contrato Dominico—Haitiano sobre la reanudación de importación de braceros.

La reflexión sobre el hecho histórico, en concreto la búsqueda de los elementos comunes subyacentes que le dan unidad al disperso mundo del Caribe condujo a la formulación de una tesis. La geografía del Caribe, aunque limitada por los mismos paralelos y meridianos, energizada por el mismo clima, y participando de una semejante composición del suelo, no ofrecía un factor común ya que éste está constituido por cientos de islas y por kilómetros de costa continental. Además, había que responder a la pregunta de si todo lo que está bañado por el mar Caribe constituye el Caribe. Geográficamente sí, pero cultural, racial, agrícola y económicamente no.

El aborigen americano no participa de la historia a tratar por su temprana extinción. Además, las poblaciones indígenas centro y sur americanas no participaron de la industria azucarera. La composición

social que interesa es la compuesta por el blanco propietario y el negro y asiático braceros. De esta manera se concentra la atención en aquellas áreas que importaron a los segundos para labores azucareras de campo. La agricultura define con mayor precisión el área en cuestión. La caña de azúcar no fue el único cultivo del Caribe, pero fue el prevalente y por lo tanto el que le da unidad a la raza y a la geografía fragmentada. El blanco controló los medios de producción, intuyó la caña como un cultivo rentable, importó al negro y al asiático. De esta manera, el arco geográfico que va desde Cuba hasta las Guayanas alcanzó una unidad racial y agrícola.

Sin embargo, la unidad será matizada por factores raciales, económicos y culturales a lo largo de su historia. Blanco europeo no es una unidad en sí misma. Habría que distinguir entre español y nordeuropeo (francés, holandés e inglés). La distinción radica en el "ethos" cultural y en la visión económica diferente en ambos. Ambos vinieron a América en busca de la riqueza mineral, de la riqueza fácil. Así, hizo lavar oro de aluvión o hizo la piratería. Pero en poco tiempo se dieron dos procesos de sedentarización. El español, ante la ausencia de la riqueza mineral, emigró a las ricas y templadas zonas mexicanas y andinas o se dedicó a la agricultura. El nordeuropeo pasó de la piratería al comercio ilegal o legal o se dedicó a la agricultura.

La diferente organización de la agricultura es el indicador de los diferentes "ethos" culturales y visión económica antes mencionados. La economía agrícola de las tres colonias españolas se organizó de acuerdo con el patrón conocido como hacienda, mientras las francesas e inglesas siguieron el patrón plantación.<sup>1</sup> Ambos términos remiten a una economía agrícola orientada a la exportación en oposición a una de subsistencia. Sin embargo, se debe destacar que en las colonias españolas, después del colapso de las originales economías del oro, del cuero y del añil en el siglo XVI y hasta la emergencia de las economías azucareras en el siglo XIX la única producción para la exportación fue el tabaco. En las colonias españolas predominó la economía de subsistencia. Retornando a Wolf y Mintz, ellos expresan que la propiedad de la hacienda está en manos de una persona, en cambio la de la plantación la detenta una compañía sin excluir la propiedad individual. En ambas el propietario tiene poder casi absoluto sobre los integrantes de ella. La mano de obra es dependiente en ambos casos. Aquí habría que matizar la comprensión del término "dependiente". Habría que distinguir entre el trabajo esclavo y libre en una y otra. Ya antes de la emancipación del esclavo existió tal distinción. Después de la emancipación, haciendas y plantaciones se proveyeron de trabajo contratado ("indentured work") y asalariado (bracero). Se debería

matizar la condición de dependencia por lo menos en grado.

El capital invertido tiende a ser escaso en la hacienda y abundante en la plantación. El mercado, por igual, tiende a ser de pequeña escala en la hacienda y grande en la plantación. La finalidad de la hacienda no es sólo acumular capital, sino también proveer status al propietario. No así en la plantación la obtención de status no condiciona negativamente la acumulación de capital. Las tres últimas distinciones hacen preguntar si las grandes haciendas azucareras cubanas, aún llamándose haciendas, no tenían características de plantación. Una nota final parece que se le debería añadir. Tanto haciendas como plantaciones dependían del interés internacional, llámese propietario (personal o corporativo) o mercado.

Racialmente el Caribe posee también variados matices. Mientras el negro y el blanco son variables comunes a todas, el asiático sólo lo es para algunas islas. Las colonias inglesas, francesas y holandesas trajeron grandes cantidades de coolies indios, chinos y vietnamitas. La interacción de geografía, economía (cultivo y forma económica) y raza (color y lugar de procedencia) interactuaron creando una cultura característica para cada sección colonial.

Cada colonia o sección colonial se organizó de acuerdo a los factores hasta ahora enunciados e hizo su propia historia. Ahora, el factor determinante en la historia del Caribe fue el ciclo de desarrollo y crisis de la industria azucarera y su principal corolario: las formas de provisión de mano de obra. El ciclo del azúcar fue el producto de la interacción de factores de naturaleza, de la capacidad empresarial de los grupos azucareros nacionales, del impacto del quehacer político nacional y extranjero, de los intereses económicos (propietarios y mercados) extranjeros y de las necesidades y reacciones de la mano de obra. Una mano de obra fuerte, abundante y barata fue un requerimiento permanente de la industria y visto que no se encontraba en el Caribe se importó. Cuando el europeo destruye al aborigen lo sustituye por el negro. Cuando el negro se libera o es emancipado y abandona el cañayeral es sustituido por el asiático. Cuando el capital norteamericano revitaliza la industria a inicios del siglo se trae al bracero de las islas de economía decadente y superpobladas a aquellas de economía próspera y despobladas. La clave será mano de obra fuerte, abundante y barata. La interacción de todos estos factores será el objetivo de las próximas páginas.

### *Haití: Plantación, Colapso y Emigración. 1789–1945.*

Las dimensiones de la economía colonial de Saint Domingue, la revolución que allí se desarrolló desde 1789 hasta 1804, y las consecuencias —internas y externas— de dicha revolución, hacen de

Haití el punto de partida obligatorio de todo estudio del Caribe en la época moderna.

Saint Domingue fue el prototipo de economía de plantación. En escasos 27,750 montañosos kilómetros cuadrados los franceses montaron la colonia más productiva del mundo. Sánchez Valverde llegó a decir que ella producía más que todas las colonias españolas de América juntas.<sup>2</sup> En 1814, M. Drouin De Bercy, un criollo que había sido propietario agrícola, oficial del ejército y empleado de la colonia, escribió un libro destinado a destacar el valor de la antigua colonia para así convencer a las autoridades francesas de los beneficios del restablecimiento de la paz y la industria, es decir, de recuperar la colonia. Los datos que él ofrece podrían estar un poco exagerados, pero de todas maneras son tan completos que pueden ser usados con relativa confianza. Él dice que en 1789, 40,000 franceses controlaban una mano de obra compuesta por 464,000 esclavos valorados en 1,137,500 libras.<sup>3</sup> Los medios de producción, la producción en sí misma y sus valores se distribuían según el cuadro compilado a continuación.

Artículo	Plantación	Valor	Producción		Valor
			Impuesto	Exportación	
Azúcar refina	451	103,730,000	2,528,197	93,573,000 lbs	35,000,000
Azúcar crema	362	100,000,000	1,677,195	47,516,531	67,670,781
Café	3,117	70,200,00	1,226,720	76,839,219	51,890,948
Algodón	789	30,000,000	785,766	7,004,278	17,572,252
Indigo	3,151	100,000,000	465,008	758,628	10,875,120
Cacao	54	90,000,000			
Ron			1,821		21,816
Melazas			221,275		1,947,132
Maderas					40,000
Conchas					50,000
	<i>Fábrica</i>				
Ron	182	200,000			120,000
Cuero	6	950,000	18,184		172,218
Cerámica	29				
Ladrillos	36	6,660,000			
Cal	370				

Fuente: Elaborado según los datos de De Bercy, 1814.

Pero, de 1789 a 1804 Saint Domingue fue completamente desarticulado por una larga guerra que destruyó completamente la estructura social, económica y racial allí existentes. Los esclavos quemaron plantaciones, instalaciones industriales y ciudades. El hombre blanco fue decimado y el sobreviviente fue hecho huir a las colonias vecinas. Así ganó su libertad el esclavo de Saint Domingue. De aquí en adelante las razones que mantenían la esclavitud comenzaron a ser horadadas en el mundo esclavista occidental. Unos tras otros, los países esclavistas se vieron precisados a liberar sus esclavos. Las economías nacionales y la internacional fueron reorientadas. Algunas economías declinaron, y en cambio otras emergieron. Nuevas y más sutiles formas de trabajo y de dependencia tuvieron que ser implementadas.

De las consecuencias de la Revolución Haitiana nos vamos a detener en dos que ilustrarán el fenómeno migratorio en el Caribe. El primero es el estado de la economía haitiana y su constitución en un país exportador de mano de obra. El segundo es la dislocación del mercado mundial del azúcar y la emergencia de Cuba como el primer país productor de azúcar, por lo tanto, importador de mano de obra.

Los líderes haitianos, al mismo tiempo que luchaban por destruir el sistema que esclavizaba a su pueblo, se comprometían a establecer un nuevo orden político y a revitalizar la economía. Algunos de ellos eran conscientes de la productividad del sistema de plantaciones y por lo tanto decidieron no dividir la tierra y mantener los ex-esclavos ligados a ella. Esto era una variante de trabajo obligatorio, pero sin usar el látigo, signo tangible del trabajo esclavo. Las leyes de Toussaint Louverture, las políticas agrarias de Jean Jacques Dessalines y Henri Christophe, y el Código Rural de Jean Pierrer Boyer podrían ser clasificados bajo el título "plantación sin látigo". Es curioso que sólo Christophe tuvo éxito, pero usando el látigo. Pero los sentimientos más íntimos del pueblo haitiano estaban orientados hacia la total libertad, así que ellos preferían huir hacia las zonas montañosas del centro de Haití y dedicarse a producir bienes de subsistencia. Sólo Alexander Petion percibió la inclinación de su pueblo y distribuyó tierras en su república del sur. Después del fracaso del Código Rural de Boyer, la política de distribución de tierras a soldados y el sistema de aparcería se difundió consistentemente en Haití.<sup>4</sup> De esta manera, en pocos años Haití pasó, de ser una colonia de plantación, a una república de minifundio; de una economía de exportación, a una de subsistencia; de una sociedad esclavista, a una de campesinos sin o con poca tierra. El latifundio no estuvo presente en el campo haitiano. El mayor problema fue la fragmentación de la propiedad agrícola.<sup>5</sup> De los productos del período colonial sólo el café mantuvo niveles de exportación. El

nunca bajó de los 50 millones de libras al año. Pero, hay que decir que el café se convirtió en un cultivo de pequeñas parcelas que no requería otro cuidado que la cosecha anual.<sup>6</sup> La producción de azúcar descendió a 1,365 libras en 1841, pero hacia 1890 comenzó a aumentar hasta que en 1928 se exportaron más de 5 millones de libras.<sup>7</sup> Los otros cultivos: cacao, añil, algodón, etc., llevaron un ritmo de producción muy variable, pero siempre con bajos niveles de exportación.

La situación económica fue agravada con los altos índices de crecimiento de la población. La siguiente tabla muestra la marcada tendencia de crecimiento.

Año	Total	Esclavos	Libertos	Blancos	Densidad
1789	520,000	552,000	28,000	40,000	18.7
1805	380,000				13.7
1892	1,000,000				36.0
1924	2,050,000	Urbana	Rural		73.8
1930	2,500,000	200,000	2,300,000		40.0
1936	3,000,000	200,000	2,800,000		108.0

Fuente: Estimados, no censos, en Knight, 1978, p. 239; Leyburn, 1966, p. 33; Bureau of the American Republics. "Haití" (a Handbook). Washington: Government Printing Office, 1893, p. 25; y British Report on Haití, 1930 y 1936, p. 23 y 14 respectivamente.

Dos conclusiones se pueden sacar de la tabla anterior. La población haitiana era predominantemente campesina. En los primeros 30 años de este siglo, los de mayor emigración azucarera, más del 90% de la población residía en la zona rural. El dato más revelador es el alto grado de densidad. Para comprender mejor la sobrepoblación haitiana compáresela con la de algunos de sus países vecinos vinculados a la migración azucarera en el siglo presente. Según el censo de 1920 —las restantes fechas corresponden también a censos oficiales de los respectivos países— la población dominicana era de 899,665 habitantes, lo cual daba una densidad de 18.5. En 1919, Cuba tenía 2,889,004 habitantes y una densidad de 25.2. En 1920 Puerto Rico alcanzaba los 1,299,809 habitantes lo cual elevaba su densidad a 146.09. En 1921, un censo llevado en las posesiones británicas del Caribe revelaba que la población de Jamaica era de 857,921 habitantes y su densidad de 78.2 y la de las Islas Vírgenes sólo era de 5,082 habitantes, pero su densidad subía a 33. El detalladísimo censo de 1917 de las Islas Vírgenes americanas tabulaba 26,051 habitantes y una densidad de 76. Estos datos servirán para comprender las corrientes de migración, los países de

emigración y los de inmigración.

En el aspecto político habría que ver dos variables determinantes en la constitución del pueblo haitiano. Después de la caída de Boyer, el pueblo haitiano no pudo articular una clase dirigente que impusiera un modelo de gobierno que cohesionara sus intereses. La inestabilidad política fue una constante en su historia. Quizá el único factor común a todos los grupos, y no con el mismo nivel de convencimiento, fue la reacción ante el blanco. Desde la independencia hasta 1919 todas las constituciones y las reformas constitucionales prohibieron al hombre blanco ser "amo o dueño" en tierra haitiana. Aunque siempre se encontraron evasivas para legalizar la participación del extranjero en la economía haitiana, en particular a nivel de comercio exportador—importador, su presencia no afectó vitalmente la economía agraria minifundista y no convirtió la economía de subsistencia en economía de exportación. En los años 1880, Haití sólo tenía dos factorías de café, ambas ubicadas en el interior.<sup>8</sup> Para la misma fecha, en Puerto Príncipe sólo existían una fábrica de jabón, una de hielo, una de velas y una panadería a vapor.<sup>9</sup> Como se sabe, en 1915 los "Marines" norteamericanos intervinieron en Haití, y entre otras cosas, presionaron para que la constitución de 1919 permitiera al blanco extranjero ser propietario en tierra haitiana. Hacia 1926 inversionistas norteamericanos habían acumulado las propiedades mencionadas a continuación.

United West Indies Corporation	6475.20	hectáreas
Haitian Products Company	4447.00	"
Haitian—American Sugar Company	2873.87	"
Haitian Pineapple Company	242.82	"
North Haiti Sugar Company	161.88	"
Société Commerciale d'Haiti	3237.60	"
Sisal Company	404.70	"
	17843.07	hectáreas

Fuente: Balch, 1927, p. 74. Los datos dados en acres fueron convertidos en hectáreas.

A pesar de los intentos, los norteamericanos no lograron cosechar ni algodón ni piñas,<sup>10</sup> en cambio, tuvieron resultados positivos en sisal, guineo y azúcar. Sin embargo, Haití sólo tenía dos ingenios, ambos de propiedad norteamericana, uno de los cuales exportaba azúcar y el otro la vendía al mercado nacional. Las otras propiedades norteamericanas eran el Ferrocarril Nacional y el Banco Nacional de Haití. Aparte de las ya mencionadas industrias y propiedades rurales, las restantes tres eran tres fábricas de blocks, dos de cigarrillos y una

pequeña de cigarros, todas funcionando en Puerto Príncipe.<sup>11</sup> Como es lógico, además de éstas, talleres de artesanía, de mecánica y destilerías se podían encontrar por todo el país.

No obstante la escasa vinculación de la economía haitiana al mercado mundial, la crisis de 1920 la afectó considerablemente, ya que los precios del café, del cacao y del azúcar bajaron. El poder de compra del campesino —pequeño cultivador de café— fue destruido y tuvo, por ejemplo, que alumbrarse con palos de cacao en vez de velas o kerosene.<sup>12</sup> Por otro lado, el mercado de la mano de obra fue también afectado. Primeramente, el pueblo haitiano no ofrecía una mano de obra experimentada, por lo tanto, las necesidades eran cubiertas, aunque no totalmente, con jamaquinos que ganaban de \$3.00 a \$4.00 al día. Pero además, como el peonaje era superabundante, se les pagaba de \$0.20 a \$0.30 al día.<sup>13</sup> La siguiente tabla dará una idea del aumento del costo de la vida y del poder de compra del peón haitiano. Lamento no haber conseguido datos referentes al precio de la batata, del plátano y del arenque, dieta diaria del campesino haitiano, pero, de todas maneras, la tabla ofrece una idea del encarecimiento de la vida.

Artículo	1914	1924	Aumento %
Pan	lb. \$0.06	\$0.08	33
Azúcar	" 0.05	0.14	160
Arroz	" 0.05	0.12	140
Habichuelas	" 0.04	0.08	100
Guineo, unidad	" 0.01	0.01	0
Ron, galón	" 4.00	6.00	50

Fuente: Adaptación del British Report en Haití, 1922-23 y 1924.

Un último elemento permitirá completar la situación que vivía el campesino haitiano a la hora de la emigración: la rebelión de los "cacos" (campesino rebelde y/o bandido) en 1918. Por años el campesino haitiano había reaccionado violentamente a situaciones de opresión. Algunas veces había sido dirigido o manipulado por líderes que habían canalizado esta fuerza hacia intereses individuales. Otras veces eran movimientos espontáneos sin objetivos claros y de corta vida. Las rebeliones de los cacos se comportaban como las clásicas pre-políticas "jacqueries" de origen medioeval. Pero esta vez la rebelión de los cacos está directamente vinculada a la política de intervención norteamericana. Los norteamericanos, en sus planes de obras públicas, querían mejorar la red de caminos haitianos; en

particular el de Puerto Príncipe a Cabo Haitiano. Para recabar mano de obra barata se valieron de una vieja ley de trabajo forzado ("corvée") que databa de 1864. La ley realmente funcionó ya que se construyeron varios cientos de kilómetros de carretera, pero los abusos cometidos en la aplicación de la ley provocaron la rebelión. Por años los cacos lucharon bajo la dirección de un líder campesino llamado Charlemagne Peralte, pero fueron finalmente desbandados después que un sargento del "Marine" en una astutua jugada asesinó a su líder. La rebelión como la derrota fue un nuevo elemento que alteró el equilibrio interno del campesinado haitiano, miserable, pero estabilizado alrededor de sus conucos, y facilitó la emigración.

Ya están dadas las variantes internas que hicieron de Haití una fuente de emigración de trabajo asalariado, de braceros. Las clases dirigentes no lograron ni cohesionar el país alrededor de objetivos comunes, ni de empresas económicas básicas. La economía se mantuvo a lo largo de los años a un nivel de subsistencia. La intervención extranjera fue incapaz de convertir la economía en una de exportación, pero en cambio la sometió a los vaivenes del mercado mundial. La población, aunque siguiendo un ritmo vegetativo, sobrepasó los límites de albergue del país. Esta fue la situación haitiana. En cambio, en sus vecinos inmediatos, Cuba y Santo Domingo, se desarrollaba una industria azucarera exportadora que necesitaba mano de obra abundante y barata. Así, en 1912 y 1916, respectivamente, comenzó la emigración hacia ambos países. Años más tarde, en 1927, creció una preocupación en los medios políticos haitianos tendientes a regular y proteger al emigrante contra los abusos del agente extranjero. En julio de 1928 el presidente Borno suspendió la emigración a Cuba, pero en diciembre tuvo que parar la aplicación de la suspensión ante la presión de los intereses azucareros operantes en Cuba. Pero, el próximo año, en 1929, la situación económica haitiana empeoró, el desempleo creció, y fue el mismo gobierno quien tuvo que reconsiderar las restricciones impuestas a la emigración.<sup>14</sup> El 11 de septiembre de 1942 el gobierno haitiano trató una vez más de proteger a sus súbditos emigrantes contra la explotación de las compañías allende la frontera, —esta vez se referían a los ingenios norteamericanos en Santo Domingo—, pero una vez más se encontraron imposibilitados ya que el gobierno dominicano reaccionó radicalmente limitando los salarios y la movilidad geográfica del bracero haitiano.

Las cifras de emigración se ofrecerán cuando se traten los países de destino, Cuba y Santo Domingo, pues aquí fue donde se llevó el conteo de los inmigrantes.

## Cuba: Revolución Haitiana, Industria Azucarera, Yucatecos y Chinos. 1789—1878.

Al principio se había dicho que la segunda consecuencia de la Revolución Haitiana que se iba a tratar era la relacionada con el crecimiento de la industria azucarera cubana. Pues bien, Cuba fue favorecida de tres maneras. En primer lugar, la retirada haitiana del mercado internacional del azúcar fue ocupada por Cuba. Además, Cuba recibió una gran cantidad de exiliados de Saint Domingue portadores de capital, tecnología y esclavos. Por último, la corriente de mano de obra barata que sustentó el desarrollo de las tres primeras décadas del siglo XX. A continuación se tratarán los dos primeros aspectos, y el tercero se verá más adelante, cuando se exponga la importación de braceros en el siglo XX.

El aporte haitiano en Cuba se tiene que comprender en el contexto del proceso que allí se había comenzado a operar desde años antes a 1789. Al estudiar la historia de Cuba en la segunda mitad de 1700 lo que más se destaca es el surgimiento de una clase empresarial criolla en torno a la industria azucarera. Sin entrar en muchos detalles se podría postular que ella es producto del influjo de la reforma económica de los Borbones y de la lección de economía práctica que dieron los ingleses en los pocos meses que estuvieron ocupando La Habana en 1763, en los cuales el comercio se activó como nunca se había visto bajo el gobierno español. La figura dirijencial del grupo criollo era Francisco de Arango y Parreño, un propietario agrícola de suficientes conocimientos económicos. El y sus amigos se empeñaron en construir una industria azucarera similar a la de Saint Domingue y a la de las posesiones inglesas. Pero en 1789 Cuba exportaba sólo 1,106,016 libras de azúcar, mientras Saint Domingue 141,089,831, y Jamaica —la colonia inglesa más productora de azúcar— unos 12 millones. Sin embargo, en 1826 la relación se invirtió, pues mientras Haití exportó 32,864 libras, Cuba 6,237,390.<sup>15</sup> Es evidente que aquí no sólo hubo razones económicas y tecnológicas operando, sino también políticas y sociales. Sin los efectos devastadores de la Revolución Haitiana, la anterior proporción, en particular la baja exportación haitiana, no se hubiera jamás dado. Lo mismo se puede afirmar de los efectos negativos de la emancipación de los esclavos en las posesiones inglesas, pero a esto se le dedicará más espacio en el próximo apartado. Como se irá viendo a lo largo del trabajo, la producción cubana seguirá aumentando hasta llegar a ser el primer país productor de azúcar del mundo, y por lo tanto a prevalecer en el mercado mundial.

La inmigración de blancos de Saint Domingue fue el segundo beneficio de la Revolución Haitiana en Cuba. Se calcula que fueron unos 27,000 los inmigrantes.<sup>16</sup> Pero más que su número, lo importante fueron las cosas que ellos trajeron: capital, tecnología, algunos esclavos, contactos financieros y de mercado internacionales, y las historias de las masacres de blancos en Saint Domingue. Las historias de la Revolución provocaron posiciones opuestas. Por un lado, se estrechó el tratamiento de los esclavos, pero también se comenzó a pensar en buscar una solución a ese peligro latente. Los franceses se dedicaron generalmente al cultivo del café. Algunos fueron contratados como mecánicos o técnicos azucareros. A nivel tecnológico sus dos contribuciones mayores fueron la introducción del molino de agua con rolos verticales y el famoso tren jamaicano, el cual, a pesar del nombre fue inventado en Saint Domingue. A partir de la primera década de 1800 la historia azucarera cubana irá de éxito en éxito. Nuevos inventos serán inmediatamente aplicados. Los índices de producción crecerán sorprendentemente. Sólo la Guerra de Independencia de 1894—98 afectará la producción, pero la crisis se superó rápidamente y en pocos años se llegó a los millones de toneladas.

Pero como es obvio, el crecimiento de la producción exigía, entre otras cosas, mano de obra. La tabla siguiente ofrecerá las variables: población blanca, liberta y esclava, y producción azucarera, las cuales servirán para comprender el crecimiento y la demanda de mano de obra.

Año	Blancos	Libertos	Esclavos	Producción Tons.
1791	133,559	54,152	84,590	17,003
1817	239,830	114,058	199,145	43,415
1855	498,752	179,012	366,421	374,000
1879	925,737	287,827	171,087	670,000

Las fechas escogidas son las más próximas a 1789 (nuestro punto de referencia en la historia del Caribe), 1817 (Acuerdo Hispano—Británico sobre la trata de esclavos), 1854 (permiso para contratar coolies chinos), y 1880 (abolición de la esclavitud).

Fuente: Adaptación de Kenneth F. Kiple. "Blacks in Colonial Cuba 1774—1899". Gainesville: The University Presses of Florida, 1976, p. 4—8; y de Guerra Sánchez, 1976, p. 238—242.

En detalles, la tabla anterior refleja, primero, el sorprendente crecimiento de la producción. A la fecha, esto implicaba la ampliación del área azucarera, la multiplicación de ingenios, la superación tecnológica, nuevos y mayores mercados, infraestructura,

etc. Pero ahora se prescindirá de esto para concentrarse en la mano de obra. Salta a la vista que, entre 1789 y 1854, la población esclava se tetraplicó, y que la población negra, incluidos esclavos y libertos, era más numerosa que la blanca. En 1789, en cambio, se nota que aunque la producción seguía aumentando, la población esclava se redujo a menos de la mitad, los libertos aumentaron en más de un 50%, y los blancos casi se duplicaron. Lo que aquí sucedió fue un proceso que necesitó varios años. Aquel grupo empresarial criollo del cual se habló antes actuó de acuerdo a sus principios. Ellos compraron esclavos y reprimieron cruelmente todo intento de rebelión, en particular, aquéllas de 1843 y 1844. Pero después de la Revolución Haitiana muchas cosas estaban cambiando. Los mismos esclavos eran más conscientes de sus derechos. Los propietarios siempre temían la repetición de los hechos de Haití, o al menos, ser sobrepasados numéricamente por la población negra. El mismo Arango, quien en 1790 había promovido el comercio de esclavos, antes de morir en 1840, se convirtió en un opositor de la trata y estimulaba a sus compatriotas a blanquear la isla casándose con mujeres negras<sup>17</sup> Además, en Europa se comenzaban a discutir nuevas teorías económicas que cuestionaban la eficacia del trabajo esclavo y ponderaban las ventajas del trabajo asalariado. En Cuba, esas teorías encontraron eco en José María Saco quien escribió un libro titulado "Supresión de la Trata Africana". Aún aquellos que eran permanentes defensores de la esclavitud, como la condesa de Merlín y el marqués de Montelo, reconocieron que ésta llegaba a su fin y propusieron un plan gradual para abolirla en 1900.<sup>18</sup> Por otro lado, la introducción de modernas tecnologías, tales como la aplicación de la máquina de vapor en los procesos de molienda, hervido y centrifugado, redujeron la mano de obra en las plantas y exigieron más experimentados obreros.

Detrás de todas estas teorías y miedos estaba presente la escasez de mano de obra. En 1817, Inglaterra presionó a España para que firmara un acuerdo por el cual suspendía el comercio de esclavos. Más tarde, en 1835, firmaron el llamado "Equipment Treaty" por el cual se facultaba a la Flota Inglesa a patrullar las aguas españolas en América, a revisar los barcos españoles, a confiscar los esclavos, a multar los traficantes, etc. Ninguno de estos dos tratados prohibieron eficientemente el tráfico de esclavos, la trata siguió teniéndose, pero como era lógico, los precios subieron. Algunos datos tomados al azar indican el aumento de los precios. En las últimas décadas de 1700 un bozal salía por unos \$150 o \$200. Al principio de 1800, cuando la industria comenzó a demandar mayor número de mano de obra, el precio aumentó de \$300 a \$500 por bozal. En 1750 el precio era de \$700 a \$750, y en 1864 fue alrededor de \$1,500. Además del precio

de compra, el esclavo tenía que ser alimentado, vestido, curado y algunas veces entretenido. La esclavitud se convirtió en un negocio prohibitivo para pequeños propietarios.<sup>19</sup> Por otro lado, la ley española protegía con bastante eficacia la emancipación individual del esclavo, es decir, la compra de la propia libertad. Baste indicar el alto número de libertos. El liberto, por su parte, tendía a abandonar rápidamente el ingenio y a irse a las ciudades a trabajar como peón o a asentarse en tierras sin dueños.

Visto los anteriores factores que desaconsejaban o dificultaban la esclavitud, una nueva tendencia fue ganando terreno: la sustitución de la mano de obra esclava por pequeños propietarios rurales blancos, o al menos, por obreros asalariados. En busca de tal objetivo se concedió una "Real Cédula" el 21 de Octubre de 1817. Esta política tuvo resultados positivos como fueron la fundación de la ciudad de Cienfuegos, y el aumento de la población de Nuevitas, Guantánamo, Nipe, Banes, y Santo Domingo. Realistas suramericanos se refugiaron en Cuba. En 1839, un grupo de 240 canarios fueron llevados a Puerto Príncipe. En 1840, 90 catalanes fueron contratados para ir a Cuba. En 1853, Urbano Feijoo de Sotomayor propuso la idea de contratar gallegos, y él mismo llegó a transportar unos cuantos miles.<sup>20</sup> El censo de 1861 reporta la existencia de 41,661 obreros blancos trabajando junto a los esclavos en los cañaverales.<sup>21</sup> A pesar de los esfuerzos, ninguna de esas medidas resolvió completamente el problema de la mano de obra. El problema se agravó en 1845 cuando las Cortes Españolas aprobaron una ley prohibiendo la trata de esclavos.

En este momento, un proyecto para la importación de indios yucatecos cobró vigencia. Lo que se tenía en mente era la existencia de un gran número de indios, prisioneros políticos de la Guerra de las Razas. El gobernador del estado de Yucatán, Barbacano, decidió negociarlos y el 11 de marzo de 1843 llegó a La Habana un primer grupo de 135 indios. Guerra Sánchez dice que hubo unos 75 envíos. El indio yucateco inicialmente costó \$25, pero pasado el tiempo y debido a la cadena de intermediarios, su precio ascendió a \$100. En Cuba, recibieron un trato de esclavos lo cual causó la protesta del cónsul mexicano y la posterior prohibición del tráfico por el presidente Manuel de la Peña y Peña. Mientras tanto, el 22 de marzo de 1854, una ley permitía la introducción de blancos, yucatecos o chinos por dos años, con tal de que viniesen a trabajar como colonos o trabajadores rurales. Este mismo año, el conde de Jaruco propuso la reimportación de yucatecos y el presidente mejicano Antonio López de Santa Ana aceptó la idea. Pero, otra vez los abusos cometidos condujeron al presidente Benito Juárez a prohibir la trata de indios por decreto del 6 de mayo de 1861.<sup>22</sup> La única estadística

sobre yucatecos es un estimado general de la Junta Cubana en New York que decía que en 1862 la cantidad de chinos y yucatecos residentes en Cuba era de 34,973.<sup>23</sup> Como se ve, para esta fecha hacía tiempo que la importación de coolies chinos venía funcionando. La Junta Cubana de Fomento había enviado un delegado a China para que investigase las posibilidades de importación de coolies. Después de la investigación llegó el primer embarque. En los años siguientes se siguió importando pequeñas cantidades hasta que en 1853 se legalizó el tráfico. Un número aproximado de los coolies importados se puede encontrar en la siguiente tabla compilada a partir de los informes del cónsul británico.

Año	Cantidad	Año	Cantidad
1847	571	1863	951
1853	4,307	1864	2,132
1854	1,711	1865	6,403
1855	2,895	1866	13,043
1856	2,970	1867	14,414
1857	8,547	1868	7,668
1858	13,384	1869	5,864
1859	7,207	1870	1,249
1860	6,219	1871	1,649
1861	6,922	1872	8,148
1862	344	1873	3,121
			<hr/>
			121,810

Fuente: Adaptación del Informe de John W. Crawlerd, cónsul general inglés. La Habana, 1 de septiembre de 1873, citado por Thomas, 1971, p. 1541.

El tráfico continuó hasta 1878, cuando España y China acordaron terminarlo. No conozco todas las razones operantes en este tratado, pero todo parece indicar que la negativa vino de parte china.

Los chinos fueron contratados por períodos de 8 años. El contrato incluía el viaje de venida. El regreso, si querían regresar, lo debían pagar los interesados. Además se les daban \$11.50 por adelantado para gastos personales, un par de vestidos de algodón al año, una ración diaria de 8 onzas de carne salada y 1.8 libras de víveres, y asistencia médica. El salario mensual se había fijado en \$8, pero de hecho recibían \$4 como lo había determinado el Reglamento del 10 de abril de 1849.<sup>24</sup> Henry Richard Dana Jr., un viajero norteamericano que visitó a Cuba en 1859, en medio del apogeo del negocio de los chinos, narra que en La Habana había un mercado

para la venta de chinos que más bien parecía una cárcel, pues estaba fuertemente protegido y el capataz usaba un fuste. Allí, originalmente se vendieron a \$150, pero más tarde el precio subió a \$400. Los chinos, sigue narrando Dana, se emplearon en casi todas las áreas de la economía cubana. El los encontró trabajando como cocineros, obreros de construcción, guardafreneros, braceros, trabajadores en una fábrica de clavos y obreros de ingenio.<sup>25</sup> Los coolies eran obligados a trabajar fuertemente. Algunos hasta optaban por matarse o por huir. El Boletín de Colonización de 1872 afirmaba que había unos 8,380 chinos cimarrones.<sup>26</sup> Pero el mayor drama de los coolies lo constituyó la falta de mujeres chinas. Los mercaderes de chinos no traían ni mujeres ni niños. Esto dio lugar a que se fomentara las relaciones homosexuales. A su vez eso fue pretexto para que los amos hablaran de la inferioridad de los chinos. Dana cuenta que él habló sobre el tema de los chinos con el arzobispo de La Habana. No dice cuál fue su posición, pero más adelante refiere que nadie parecía muy interesado en la conversión de ellos.<sup>27</sup>

Cuando el contrato expiraba, muchos regresaban o se iban a otra parte, y otros se quedaban en Cuba. El censo de 1877 muestra 43,811 asiáticos residentes.<sup>28</sup> El de 1899 tabuló 14,562 chinos y 49 chinas.<sup>29</sup> El de 1907 computó 11,837 personas de raza amarilla, 11,217 de ellos nacidos en China.<sup>30</sup> Como obrero libre, el chino tendió a dejar las plantaciones y a dedicarse a cultivar hortalizas, a la lavandería y a los restaurantes. A pesar del mal trato y de la subestima, en comparación con el esclavo y el liberto, eran altamente apreciados. Por ejemplo, Lisser alababa la paciencia y dedicación del chino para observar el proceso químico del azúcar y determinar su punto de cristalización.<sup>31</sup>

El balance final de los coolies contratados es positivo. Ellos cumplieron grandemente el objetivo de su importación. Trabajaron en los campos de caña y donde quiera que los llevaron. Ayudaron a disminuir la importación de esclavos. Pero hay que tener presente que el coolie chino vino a una Cuba que vivía un proceso de desarrollo industrial azucarero. El coolie fue encardindo en aquel proceso y allí dio resultados positivos. En posesiones inglesas, y francesas y holandesas del Caribe, la historia del coolie (indio o javanés) será diferente.

Posesiones Inglesas, Danesas, Francesas y Holandesas: Crisis Azucarera, Emancipación e Indios y Javaneses, 1789—1924.

Después de la Revolución Haitiana, la lucha por la libertad de los esclavos fue, principalmente en Inglaterra, una batalla legal. Allí, grupos religiosos promovieron activas campañas en contra de la trata

de esclavos y contra la esclavitud en sí misma. Ellos triunfaron en ambas campañas. El 10 de junio de 1806 se pasó la ley que prohibía la trata de esclavos. Cuando la Cámara de los Lores la aprobó, la envió al rey con una nota en la cual se le pedía que negociara con las otras potencias la supresión de la trata de esclavos. Los dos acuerdos entre España e Inglaterra mencionados antes son en gran parte producto de esta petición. En agosto de 1833 se aprobó la ley prohibiendo la esclavitud. La ley mandaba que se pusiera en vigor el 1 de agosto de 1834, y que después de tener a los esclavos bajo un régimen de aprendizaje por 8 años, se les diera su completa libertad. En las posesiones francesas la esclavitud fue abolida en 1794, pero Napoleón la restauró en 1802. Más tarde, en 1817, se prohibió la trata, y después de la Revolución de 1848 la esclavitud. En las Antillas Danesas el tráfico se había abolido en 1803, 3 años antes de los ingleses, y la esclavitud en 1848 después de las rebeliones de esclavos de St. Thomas y St. Croix. Los holandeses liberaron sus esclavos en 1863. Las colonias españolas siguieron cada una su propio curso. En Santo Domingo los esclavos fueron emancipados en 1801 y 1822 gracias a las intervenciones haitianas. España prohibió la trata en 1845, pero la esclavitud no se abolió en Puerto Rico hasta 1873 y en Cuba hasta 1886.

Las razones que motivaron la emancipación fueron varias. Eric Williams enumera 6: económicas, políticas, humanitarias, sociales e internacionales. En el orden económico, Williams demuestra que ya antes de comenzar las campañas abolicionistas todas las colonias del Caribe, excepto Cuba, experimentaban un proceso de decadencia.<sup>32</sup> Las causas de tal decadencia parece ser que surgen, por un lado, de la aparición de nuevas colonias productoras de azúcar, como fueron Brasil, India, Cuba y Mauritius; y por otro lado, del desarrollo de la industria de azúcar de remolacha en Europa. A esto habría que añadir las nuevas teorías sobre libre comercio y trabajo asalariado enunciadas por Adam Smith. Por su parte, los propietarios del Caribe no reaccionaron oportunamente a la amenaza, como hicieron los cubanos, y no introdujeron nuevas técnicas para aumentar y abaratar la producción. Ante esta situación, los comerciantes en Inglaterra, quienes estaban ligados a los productores del Caribe por una ley monopolística, encontraron el pretexto: liberar a los esclavos era una vía de liberarse de los altos costos del Caribe. Las leyes de libre comercio que el Parlamento Inglés aprobó más tarde constituyó la prueba final. El libre comercio aseguraba al comerciante inglés materia prima más barata.

Ya se tenía la ley de emancipación de los esclavos, ahora venía su implementación. La implementación varió de una posesión a otra. Las razones de variación dependían de los factores población y tierra

disponible. El proceso fue el siguiente. La política oficial y la de algunos grupos religiosos se orientaba hacia la conversión del ex-esclavo en una clase de modestos propietarios agrícolas. En Jamaica, Antigua y Guayana Inglesa, grupos religiosos promovieron cooperativas agrícolas. Por su parte, los propietarios siempre temieron el éxodo masivo de ex-esclavos de las plantaciones a las tierras marginales y a las ciudades. Teniendo esto en mente ellos maquinaron para mantener a los ex-esclavos atados a las plantaciones. En Trinidad y en Guayana los propietarios recibieron el apoyo de las autoridades coloniales en la prosecución de sus objetivos. En las islas muy pobladas y por lo tanto con escasa tierra libre, los dueños de esclavos no tuvieron problemas en conceder la libertad inmediatamente pues ellos no tenían dónde ir una vez liberados. Los esclavos, por su parte, pensaban de otra manera. Sucedió lo que los amos temían. La tendencia general fue la de abandonar la plantación y radicarse en ciudades como peón, artesano o pequeño comerciante; o asentarse en zonas montañosas y en tierras marginales a trabajar como campesino libre aunque no propietario. En Barbados, Antigua y St. Kitts, islas superpobladas, los ex-esclavos tuvieron que permanecer en las plantaciones.

El éxodo tuvo su consecuencia positiva como fue la diversificación de la producción ya que se comenzó a cultivar frutales. Pero lo importante de la emancipación y siguiente éxodo fue la acentuación de la decadencia de los cultivos de plantación, en particular, del azúcar. Si se compara la producción azucarera de las posesiones británicas de los años 1831—4 anteriores a la emancipación, con los 1839—42 posteriores a ella, se verá que declinó en un 11% en Barbados, 48% en Nevis, 41% en Monserrat, 26% en Dominica, 52% en Granada, 12% en Santa Lucía, 40% en St. Vincent, 46% en Tobago, 15% en Trinidad, 62% en Guayana y 52% en Jamaica. Sólo en St. Kitts la producción aumentó en un 5%.

Vista la decadencia de la producción, los propietarios azucareros tuvieron una doble reacción. Un grupo se fue del Caribe hacia otras posesiones inglesas, generalmente la India. Otro grupo comenzó a promover la importación de mano de obra. Esta tenía que venir de fuera del Caribe pues aquí no la había, y no podía ser esclava por la emancipación. Se probaron varias posibilidades, pero la que finalmente prevaleció fue la importación de obreros contratados de la India. En 1814, un propietario de Trinidad llamado William Burnley escribió que la importación de indios sería una alternativa eficaz y económica para mejorar la crítica situación de las colonias. Este fue el inicio de un debate público entre las autoridades coloniales y los grupos de propietarios agrícolas en el cual los últimos apoyaron cerradamente la propuesta de la importación de mano de obra, y los

primeros se dividieron, pero al final apoyaron económica y logísticamente la propuesta. El primer intento puesto en práctica fue la traída de 157 trabajadores a la Guayana desde las islas vecinas en 1834. Ese mismo año 429 isleños de Madeira fueron desembarcados en Guayana. Además de éstos, hubo otras importaciones de obreros desde Santa Helena, Sierra Leona y Madeira. Finalmente, en 1844, el Parlamento Inglés aprobó una ley que permitía la importación de indios. Este fue el triunfo de los propietarios de plantaciones. De esta manera, ellos conseguían una mano de obra barata y se desentendían de los ex-esclavos y de las leyes que los protegían. Desde esta fecha, hasta 1924, una corriente de obreros contratados, indios y javaneses, fluyó a todo lo ancho del Caribe. Las únicas islas que no recibieron asiáticos fueron Puerto Rico y Barbados, porque tenían suficiente mano de obra, y las Antillas Danesas, Haití y Santo Domingo, porque no tenían una industria azucarera que lo demandara. Cuba, ya se vió, estaba recibiendo mano de obra yucateca y china para esta fecha. Williams estima que el número total de indios importados llega al medio millón. El siguiente cuadro muestra, más o menos, su número por años y su distribución.

Colonia	Año	Entrada	Salida
Guayana Inglesa	1838-1924	238,394	67,320
Trinidad		145,196	27,853
Jamaica		21,599	—
Guadalupe		39,805	2,148
Surinam		34,051	—
St. Lucía	1857-1883	1,353	—
St. Vincent		1,926	—
Grenada		2,570	—
St. Kitts		337	—
Martinique		925	

Fuente: Adaptación de Ferenczi. "International Migrations", vol. 1. New York: 1929, p. 506-14, 516-20 y 534-5.7, citado por Malcolm Jarvis Proudfoot. "Population Movements in the Caribbean". New York: Negro University Press, 1970, p. 82-5.

Operarios javaneses sólo fueron llevados a la Guayana Holandesa, y de 1853 a 1924 se calcula que arribaron unos 22,000.<sup>34</sup> Además de estos dos grupos, annanitas de la Conchinchina, japoneses, chinos y africanos contratados fueron introducidos en Martinica y Guadalupe. Barcos esclavistas cubanos y brasileños fueron pirateados y sus cargas humanas llevadas a las posesiones inglesas y negociadas como obreros contratados.

Los nuevos trabajadores fueron repartidos en todas las áreas de producción de las colonias, en particular en las plantaciones azucareras. Según el contrato ellos trabajarían por 5 años para su contratador, recibirían un salario de 1 shelling y 5 pence al día, casa, asistencia médica y pasaje de regreso. Los propietarios prefirieron renovar el contrato o estimular a sus obreros a recibir tierra en vez de pagar el pasaje de regreso. La tendencia general fue a quedarse en el Caribe, no como trabajadores de plantación, pero sí como campesino u obrero urbano. El resultado fue que los indios comenzaron a hacerle competencia a los propietarios blancos y a los campesinos negros, pero en verdad ellos más bien consolidaron la tendencia campesina de la población negra.

Williams se muestra crítico de la inmigración de asiáticos, y más aún en contra de su definitiva radicación en el Caribe. En pocas palabras, él dice que la inmigración fue cara e ineficiente, que fue un obstáculo para modernizar los medios de producción, que fue un industria azucarera. \*En Jamaica aún le seguían trayendo coolies indios cuando ya la población negra emigraba en masa a Cuba, Costa Rica y Panamá. En resumen, que su importación no consiguió su objetivo: mantener la producción azucarera a un nivel comercial. Williams argumenta que aunque ciertamente la producción de azúcar de las posesiones inglesas aumentó en un 29.9% de 1828 a 1895 fue necesario que se introdujeran casi medio millón de asiáticos. Lo peor de todo fue que el aumento se registró sólo en la Guayana y en Trinidad, las colonias que recibieron mayor número de ellos; en cambio, en Jamaica, Monserrat, St. Lucía, Antigua, St. Vincent y Grenada, a pesar de la importación de mano de obra, la producción decayó grandemente.<sup>35</sup> La dependencia de la mano de obra asiática fue tan desastrosa que 4 años después de la supresión, en 1928, los propietarios azucareros de la Guayana Inglesa pensaron en reiniciarla y hasta llegaron a mandar un comisionado a la India, pero no tuvo éxito.<sup>36</sup>

Aún en el siglo XX, las posesiones inglesas, danesas francesas y holandesas del Caribe no se recuperaban de su larga crisis económica. En 1922, el Reporte Británico observaba que se esperaba que la depresión financiera que afectaba sus posesiones en el Caribe había alcanzado su punto más bajo en 1921. Sin embargo, ese año los salarios cayeron en un 50% con respecto a los años anteriores a la guerra, el desempleo creció anormalmente y la demanda de bienes de importación fue mucho menor de lo que había sido desde 1914.<sup>37</sup> Cuatro años más tarde el mismo Reporte informaba que había habido un aumento en la producción pero que no tuvo un reflejo en la actividad comercial.<sup>38</sup> Una vez más el área más afectada fue la azucarera. El azúcar tenía que seguir compitiendo con el azúcar

cubano y con el de remolacha europeo. El tratado Cubano-Norteamericano de 1903, que aseguraba que el mercado norteamericano compraría el 20% de la producción azucarera cubana, cerraba las puertas al azúcar de las posesiones inglesas. La crisis azucarera del 1920 afectó gravemente la industria. Ese mismo año el mercado del ron decayó debido a la prohibición norteamericana, a la interrupción de la demanda alemana y a los altos impuestos de importación ingleses. En 1923 los precios del azúcar en el mercado mundial volvieron a caer. En 1928, la sobreproducción del azúcar de caña y de remolacha inundaron el mercado e hicieron bajar los precios. Para colmo, la zafra de 1929—30 fue abundante, pero los precios del mercado mundial siguieron bajos. La crisis económica general del 1930 cierra negativamente al ciclo.

Obviamente, las crisis económicas parciales o generales tuvieron una incidencia humana. El ejemplo más elocuente fue el de los niveles de crecimiento de la población. El censo de 1921 revela que en 10 años la población sólo aumentó en 2.5%. Los analistas británicos consideraron que las causas del estancamiento fueron: 1) la supresión de la importación de obreros indios, 2) Los altos índices de mortalidad en todas las colonias, 3) la emigración.<sup>39</sup>

De todas las posesiones inglesas en el Caribe Jamaica fue la más afectada por los problemas descritos hasta ahora. Jamaica había sido la colonia inglesa más productora de azúcar, pero, desde que comenzó la crisis que condujo a la emancipación de los esclavos, ésta nunca se pudo recuperar. La siguiente tabla muestra la disminución de la producción azucarera.

Año	Producción
1815	79,660 Tons.
1828	72,198
1882	32,638
1894	19,934
1913	4,891
1920	36,663
1924	43,420
1929	37,380

Fuente: Williams, 1970, p. 266, y British Report on the British West Indies, 1930, p. 32.

Bacon llamó a los años que precedieron al 1868 “the darkest night”. Pero, en 1868 —sigue comentando Bacon— la economía jamaicana mejoró considerablemente. El 1868 fue el año del primer superávit después de varios de déficit, fue el año del primer embarque de frutos, fue el año en que se reactivó la importación de coolies

indios y fue el año en que se comenzó a plantar chinchona.<sup>40</sup> En 1893—4 el azúcar fue definitivamente suplantado por frutos menores (naranja, guineo, coco) y por café y cacao. Los próximos años de prosperidad fueron los de 1926—8, pero ya en 1928 la economía declinó debido a 8 meses de sequía seguidos por un ciclón que azotó la isla en noviembre.<sup>41</sup> Por otro lado, a pesar del estancamiento en el crecimiento de la población que afectaba las posesiones inglesas, Jamaica seguía siendo una isla sobrepoblada. El siguiente cuadro ofrecerá una idea del estado de la población.

Año	Población	Densidad
1896	695,000	63.4
1921	859,000	78.3
1936	1,139,000	103.9

Fuente: Adaptación de Proudfoot, 1970, p. 20.

Ante el drama de permanente crisis económica y de altos niveles de población, el negro jamaiquino, no importa el grado de vinculación que tuviera a su pobre casa y pedazo de tierra, estaba listo para emigrar, atraído por los altos salarios del Canal de Panamá, de las plantaciones de guineo de Costa Rica y de los campos cañeros de Cuba.<sup>42</sup> Además de estos países, el jamaiquino emigró en masa a Honduras Británica y a los Estados Unidos, y en menor número a Haití, Curazao, Venezuela, etc. Proudfoot estima que el número de jamaiquinos emigrantes en los primeros 20 años de este siglo llegó a 244,019. Los años de mayor salida fueron los 20, y después de la depresión del 30 disminuyó.<sup>43</sup>

Las Islas Vírgenes inglesas (Tórtola, Virgen Gorda y Anegada) y las islas de Barlovento inglesas (Anguilla, Antigua, Barbuda, Dominica, Monserrat, Nevis, Redonda y St. Kitts) siguieron el mismo proceso de decadencia narrado hasta ahora. La economía azucarera tendió a disminuir o a desaparecer mientras la población permanecía estacionada o disminuida. Las siguientes dos tablas darán una idea de ambos procesos.

Producción Azucarera:

Isla	1815	1828	1882	1894	1913	1924
Antigua	8,032	8,848	12,670	12,382	10,152	7,081
St. Kitts	7,066	6,060	16,664	16,901	10,852	9,699
Nevis	2,761	2,309				
Dominica	2,205	2,497	3,421	1,050	—	—
Montserrat	1,205	1,254	2,314	1,801	55	36
Is. Vírgenes	&	&	&	&	—	—

Las cifras están dadas en toneladas. El signo ( & )= no dato, y el (—)= no exportación.

Fuente: Adaptación de Williams, 1970, p. 366 y Algernom Edward Aspinwall. "The Handbook of the British West Indies, British Guiana and British Honduras". London: The West Indies Committee, 1926, p. 73 y 78.

Población:

Isla	1901	1911	1921	1932
Antigua	34,971	32,265	29,767	32,144
St. Kitts	29,782	26,283	22,415	36,730
Nevis	12,774	12,945	11,569	
Dominica	28,894	33,863	37,059	44,103
Montserrat	12,215	12,196	12,120	12,880
Is. Vírgenes	4,908	5,562	5,082	5,209

Fuentes: Adaptación de Aspinwall, 1926, p. 65 y de British Report on the British West Indies, 1933—34 p. VIII.

Como en el caso jamaicano, la población muestra un estado estacionario. El principal factor de control de la población fue la emigración. Se puede ver que las cifras más bajas corresponden a las del censo de 1921, un año después del auge conocido con el nombre de la danza de los millones, período en el cual la demanda de mano de obra creció.

El último grupo de islas a tratar son las Islas Vírgenes Danesas (St. Croix, St. Thomas y St. John). En 1917 estas islas fueron vendidas a los Estados Unidos. Estas Islas Vírgenes fueron una combinación de centro agrícola y comercial. Por muchos años St. Thomas fue el depósito de manufacturas europeas para proveer las necesidades del Caribe. Al mismo tiempo, los comerciantes allí residentes promovieron fuertes actividades bancarias para toda el área del Caribe. Consecuencia de lo anterior fue la constitución de un

centro de tráfico marítimo. Pero una serie de hechos golpearon la base de la economía de la isla. La historia comenzó en 1848 con la emancipación de los esclavos. Como toda colonia del Caribe, la economía agrícola estaba basada en plantaciones azucareras, y después de la abolición de la esclavitud, los ex-esclavos las abandonaron. Para 1917 el cultivo de la caña había desaparecido en St. Thomas, unas pequeñas parcelas se tenían en St. John, y en St. Croix sólo los fértiles valles del sur seguían siendo cultivados mientras el resto se había abandonado o dedicado a otros cultivos.<sup>44</sup> Además de ésto, la agricultura en general fue golpeada por una serie de huracanes, sequías, deficientes cosechas, crisis mundiales, y la competencia de los azúcares cubano y de remolacha en los mercados europeo—norteamericanos. Las actividades comerciales declinaron a consecuencia de la introducción del buque de vapor que abastecía las islas del Caribe directamente desde Europa o los Estados Unidos. Resultado de la decadencia agrícola y comercial fue la desaparición de las actividades bancarias y del tráfico marítimo.

Crisis en la agricultura y en el comercio significó crisis en la fuerza de trabajo. El número de obreros trabajando en la zafra de 1917 en los cinco ingenios que molieron fue de 353. De ellos, sólo 5 ganaban el salario máximo de \$1.00 a \$1.19 al día. 274 obreros trabajaban 11 horas al día, pero sólo 4 trabajaban el año entero. El 58.7% de la población femenina de las islas tenía que trabajar en ocupaciones remunerativas, y el mayor porcentaje lo hacía como obrero de campo.<sup>45</sup> Según los datos del censo de 1917, las muertes sobrepasaban los nacimientos, la emigración creció, y consecuentemente la población disminuyó. De todas maneras, las Islas Vírgenes continuaban teniendo una densidad mayor a la de los países vecinos necesitados de mano de obra. La siguiente tabla expresa en números lo que hasta ahora se ha explicado.

Año	Población	Densidad
1835	43,178	125.3
1846	39,588	114.9
1855	37,137	107.8
1870	37,821	109.7
1880	33,763	98.0
1890	32,786	95.1
1900	30,527	88.6
1911	27,086	78.6
1917	26,051	75.6

Fuente: Adaptación del Censo de 1917, p. 37.

### *Migración Intra-caribeña: el Bracero. 1872-1945.*

Así se cerró una fase de la historia del Caribe. La esclavitud fue completamente abolida. El sistema de "indentured work" también llegó a su fin. Trabajadores ajenos al mundo del Caribe no volverán a venir. La industria azucarera había hecho grandes crisis y con ella arrastrado la total economía de varias posesiones europeas en el Caribe. Pero también es verdad que el ingenio seguía en pie, y más aún, se desarrollaba en otras islas. También estaban allí las islas superpobladas, de bajos salarios. Había caña y por lo tanto se necesitaba mano de obra. Así se abre una nueva fase de la historia del Caribe. Una nueva corriente de migración va a comenzar en el Caribe, pero esta vez será una migración interna, intra-Caribe. Se irá de una isla a otra. Es el bracero: el cortador de caña asalariado temporero. Se le paga al día. Trabaja sólo el período de la zafra y tiende a regresar a su lugar de origen. Por eso se le llamará inmigración golondrina, de ida y vuelta. Esta inmigración comenzó el siglo pasado, pero no se consolidará hasta el siglo XX cuando el masivo capital cooperativo norteamericano controle la industria azucarera. El escenario será Haití, Jamaica, Puerto Rico, las Islas Vírgenes y las de Barlovento, como fuentes de braceros. Ya se conoce la situación de los países de emigración, a excepción de Puerto Rico. Ahora se tratará el caso particular de Puerto Rico y la situación de los países demandantes de mano de obra, Cuba y Santo Domingo.

### *Puerto Rico: Desarrollo y Decadencia del Azúcar, Modernización y Emigración, 1815-1930.*

El caso migratorio puertorriqueño se podría explicar a través del doble proceso que sufrió la industria azucarera. Del 1815 al 1870 se desarrolló una primitiva industria azucarera que hizo su crisis en las tres últimas décadas del siglo pasado hasta que la intervención norteamericana desencadenó un proceso de modernización que reactivó la economía azucarera pero que dislocó el mundo agrario puertorriqueño.

Los hechos salientes de este proceso fueron los siguientes. En los siglos XVI, XVII y XVIII, el Puerto Rico colonial no se distinguió de sus vecinas colonias españolas. Puerto Rico era una colonia abandonada que dependía del situado mejicano. La fecha clave de la historia moderna de Puerto Rico es el año 1815. Este año, la Corona Española, preocupada a causa de la independencia de sus colonias en Sur América y ante la presión de los comerciantes y terratenientes de la isla, dictó una ley llamada Cédula de Gracia. Dicha Cédula

revolucionó la monótona vida colonial. Los puertos fueron abiertos al comercio con los Estados Unidos y otros puertos extranjeros. Realistas suramericanos y europeos y católicos en general fueron estimulados a venir. Ellos podían traer sus esclavos, se les exoneraría la importación de maquinaria moderna y se les harían generosas concesiones de tierra. A los 5 años podían regresar a sus países con el capital ganado. La Cédula de Gracia tuvo resultados positivos, pero como se verá más adelante no muy duraderos. Católicos españoles y extranjeros vinieron con sus capitales y esclavos. El número de esclavos creció de 17,536 en 1812 a 41,736 en 1860. La producción azucarera ascendió de 9,391 toneladas en 1828 a 65,517 en 1861.<sup>46</sup> En este proceso, la economía de Puerto Rico se conformó según los intereses de la exportación en detrimento de la producción de subsistencia. En 1830, el 29.1% de la tierra cultivada se dedicaba a cultivos de exportación, en 1862 subió al 51.3% y en 1899 era de 68.4%<sup>47</sup>. Sin embargo, la carencia de mano de obra fue notable. Williams destaca que la proporción entre el esclavo y el blanco—liberto no tuvo comparación en ninguna isla del Caribe. Por ejemplo, en 1827 los esclavos eran el 10% del total de la población, en 1834 el 12, en 1860 el 14, y el 1872 el 5. Y para colmo, los 31,653 existentes en 1872 estaban repartidos en más de 2 mil propietarios.<sup>48</sup> Así que, la carencia de mano de obra esclava se tuvo que resolver obligando al campesino —teóricamente sin tierra— y al vago urbano a trabajar junto con los esclavos en las haciendas. Para tal fin se pasaron varias leyes contra la vagancia en los años 1830 y 1840. A este trabajador obligado se le llamó “agregado”.

El apogeo de la industria azucarera colonial ni fue muy grande ni duró mucho tiempo. Ya para 1870 estaba en crisis. Como es lógico, operaban causas externas e internas. Ya se sabe que las causas externas eran fundamentalmente la competencia del azúcar de remolacha europeo y el azúcar cubano. Pero lo interesante es saber por qué el azucarero puertorriqueño no pudo enfrentar exitosamente la competencia. Bergard trata de responder esta pregunta destacando ciertas inconsistencias en la clase dirigente puertorriqueña y principalmente a la falta de capital. La falta de capital se evidencia en el bajo número de esclavos, pero sobre todo en la falta de ferrocarriles y en la primitiva tecnología empleada. Baste decir que en 1899 casi la mitad de los ingenios eran movidos por fuerza animal cuando ya en Santo Domingo todos los ingenios eran de vapor. Entonces se originó la crisis. En 1894 la producción cayó a 48,000 toneladas y 81 de los 289 ingenios dejaron de funcionar.<sup>49</sup> Ante el fracaso azucarero la atención se dirigió hacia café. En 1897, el café representó el 65.8% del total de las exportaciones, mientras el azúcar sólo el 21.0.<sup>50</sup> El último elemento causante, o cooperador de la crisis fue la emancipa-

ción de los esclavos en 1873. Esta medida aumentó el mercado de trabajo, lo cual significó bajo salario y desempleo.

En 1898 Puerto Rico fue ocupado por el ejército norteamericano. La crisis económica, que llevaba casi tres décadas, encontró en pocos años, una respuesta. Hasta ese momento, la economía puertorriqueña, en crisis o en desarrollo, había estado orientada hacia la exportación, pero usando métodos muy primitivos. La intervención vino a significar la eficiencia de un sistema capitalista en expansión. Las compañías norteamericanas, operando desde los Estados Unidos, se dedicaron a las actividades azucareras y tabaquera. El café fue desplazado al tercer lugar entre los productos de exportación. La introducción de la compañía capitalista en la industria azucarera supuso la aplicación de moderna tecnología, el agrandamiento del área cultivada y la concentración de la propiedad. En 1898, 345 ingenios producían 60,000 toneladas mientras que en 1939, 41 sobrepasaron el millón.<sup>51</sup> En 1899, 72,000 cuerdas de tierra estaban sembradas de caña, pero en 1929 ésta aumentó hasta 237,000 representando el 30.2 del total de tierra cultivada. De las 237,000 cuerdas, 4 compañías norteamericanas poseían 170,697, o sea, un 68%.<sup>52</sup>

No sólo la producción azucarera sino también los otros renglones de la producción agrícola, y hasta los primeros atisbos de producción industrial aumentaron en forma notable. Pero hablar de la productividad de la economía puertorriqueña es algo carente de valor en sí mismo si no se tiene en cuenta lo que ella ha significado humanamente. La contraparte del progreso ha sido la emigración en masa. Desde los años 1870, cuando se comenzaron a sentir los efectos negativos de la crisis azucarera, los puertorriqueños iniciaron una corriente emigratoria hacia Cuba, Santo Domingo, St. Croix, St. Thomas y hasta Hawai, aparte de la sangría newyorkina. Los datos estadísticos asequibles no son muy completos y confiables. Proudfoot, nuestra más completa fuente, compiló datos muy marginales y minúsculos. Sin embargo, se podrían reconstruir las razones que produjeron tal fenómeno. Lo primero que se nota es un creciente alto índice de crecimiento demográfico. La tabla siguiente muestra las cifras de población y densidad.

Año	Población	Densidad
1765	44,883	5.04
1775	70,250	7.89
1880	155,426	17.46
1815	220,892	24.82
1832	330,051	37.09
1846	447,914	50.34
1860	583,308	65.56
1877	731,648	82.23
1887	798,565	88.74
1899	953,243	107.14
1910	1,118,012	125.66
1920	1,299,809	146.09
1930	1,543,913	173.53

Fuente: Adaptación de Department of Commerce. U.S. Bureau of Census. "Fifteenth Census of the United States": 1930, vol. 1: Population. Washington: Government Printing Office, 1931, p. 1251.

Sin lugar a discusión, el aumento de la población era en gran parte producto de los beneficios del desarrollo económico. Pero, la capacidad de la isla, sólo 8,897 kms<sup>2</sup>, hacía de la densidad un factor negativo. Al mismo tiempo, el desarrollo de la empresa rural capitalista en un marco de economía dependiente provocaba un doble proceso. Por un lado, creó una gran masa proletaria agrícola dependiente del salario bajo y temporero de los ingenios y las factorías de café y tabaco. Por otro, marginó una parte de la población rural hacia zonas de baja fertilidad a depender de una economía de subsistencia. Pero además, la economía de exportación vinculaba a Puerto Rico al mercado mundial y a sus ciclos. De los efectos de los factores hasta ahora enunciados vamos a fijarnos en la evolución del salario del bracero azucarero. En 1875 el salario diario del bracero azucarero oscilaba entre \$0.50 y 0.60. A principios de siglo subió hasta un mínimo de \$0.70. De los años 1916 a 1921, debido a la espiral de los precios azucareros se llegó a ganar de \$2.00 a 2.50 al día, pero al otro día de la "danza de los millones" los salarios cayeron hasta \$1.00 y 0.75.<sup>53</sup> Los salarios también disminuyeron en las otras actividades agrícolas. En ambas crisis, la de los años 1870-1900 como en la de 1920 una gran masa de proletarios urbanos y rurales, algunos con conocimientos técnicos, quedaron sin trabajo o con un sueldo de subsistencia. El último elemento a considerar es el impacto de la modernización en sí misma en una sociedad tradicional. Nuevos métodos de cultivo y de

procesamiento, formales relaciones de trabajo, incentivo consumista, etc. dislocaron las remanentes estructuras y valores del campesinado y desarraigaron al hombre de su medio natural. Los procesos internos de marginación, proletarización, migración interna y urbanización promovieron nuevas expectativas, desvincularon al campesino de la ancestral vinculación con la familia y la tierra y lo entrenaron para emigrar.

Pero la emigración no fue un fenómeno completamente espontáneo, ella fue promovida por las autoridades americanas de la isla. Resulta enriquecedoramente curioso ver que en el primer informe del gobernador americano en 1900—1901 se le dedicara sólo página y media a la emigración—inmigración. Es aún más interesante que se comience afirmando que la emigración es casi desconocida para luego reconocer que la abundancia y pobreza de la mano de obra es un campo excelente para el agente contratador. Se concluye reconociendo la emigración —dice que sólo de 5,000 a 6,000— y afirmando sus efectos saludables.<sup>54</sup> El estudio de la Brooking Institution, ya mencionado, parte del reconocimiento de los efectos negativos del crecimiento de la población: bajos salarios, desempleo, inadecuada subsistencia y recomienda el recurrir a la emigración para suavizar el peso de la población. Ellos contemplaban la emigración de braceros a las islas vecinas y de los obreros técnicos y/o peones a los Estados Unidos. A continuación se hacía una breve historia de las iniciativas tomadas de las cuales, sólo transcribiremos dos por sus efectos iluminadores para los casos cubano y dominicano.

En Cuba los puertorriqueños tuvieron problemas con sus empleadores lo cual fue resuelto con la barata mano de obra jamaicana y haitiana. En 1925 un delegado del Departamento de Trabajo de la isla visitó la República Dominicana buscándole trabajo a los braceros puertorriqueños, pero regresó sin llegar a resultado alguno porque —dice la Brookings Institution— los bajos sueldos que había logrado la competencia haitiana hacía inadmisibles al obrero de Puerto Rico el buscar empleo allí.<sup>55</sup> José C. Rosario sugería, al finalizar su estudio, que había que buscar algún método para limitar el índice de crecimiento pues con uno de 39 sobre 1000 toda solución a los problemas sociales fracasaría.<sup>56</sup> Los métodos variaron de la emigración al control de la natalidad. La persona más afectada por estas medidas fue el habitante rural. Aún en 1940 la población rural de la isla era de 1,302,989 sobre 1,869,255.<sup>57</sup> El caso puertorriqueño es un paradigma de como funciona la economía capitalista en los países dependientes. La inversión está orientada a la maximación de ganancias por encima de los intereses humanos los cuales tienen que sacrificarse, al menos la primera generación, en orden a obtener los fines trazados por los arquitectos de la economía.

*Cuba: Azúcar Norteamericano y Bracero Haitiano y Jamaiquino, 1900–1933.*

Anteriormente se había visto el desarrollo de la industria azucarera cubana en el período colonial con su acelerado crecimiento y su alta demanda de mano de obra. En concreto se trató el problema de las dificultades y sustitución del trabajo esclavo y la implementación del trabajo contratado de indios yucatecos y coolies chinos. La evolución de la industria azucarera cubana de la post-guerra de Independencia, de los primeros 30 años del siglo XX, obliga a volver sobre el tema en sus nuevas variantes: la alta inversión de capitales norteamericanos y la importación de braceros haitianos y jamaicanos.

La historia comienza con la guerra de Independencia de 1895–98. Esta guerra destruyó considerablemente la infraestructura azucarera. Baste decir que la producción de los años 1897, 1898, 1899 y 1900 se redujo a menos de 300,000 toneladas largas anuales como media en comparación con 1,004,264 que se produjeron en 1895.<sup>58</sup> Paralelo a la destrucción de la industria azucarera vino la intervención político–militar y económica de los Estados Unidos. Debido a su empuje: capital, tecnología y mercado preferencial norteamericano, la industria se recuperó en poco tiempo. El siguiente cuadro es un reflejo de la evolución de la industria.

Año	Producción	Ingenios	Ingenios	Prod. ingenio	Días de zafra
1904	1,052,273	ton. lar	174	6,047	—
1910	1,817,544	" "	175	10,385	—
1915	2,649,488	" "	177	14,968	—
1919	4,104,265	" "	198	21,233	156.7
1924	4,117,020	" "	180	22,872	126.8
1927	4,508,376	" "	177	25,471	102.4
1930	4,670,973	" "	157	29,114	106.6
1935	2,537,948	" "	133	19,082	70.4

Fuente: Adaptación de Guerra Sánchez, "Historia de la Nación Cubana", vol. IX, p. 322.

El único dato que falta es el de la propiedad de los ingenios que, no se pudo conseguir en forma estadística, pero la ausencia se subsanará adecuadamente más adelante. Lo primero que se puede leer en la tabla es el aumento en el número de los ingenios, y por lo tanto del área dedicada a la caña. El año tope fue el de 1919. De ahí en adelante la industria se dirigió hacia mejoras tecnológicas y concentración de la propiedad. Los ingenios trabajando fueron menos. La producción por

ingenio fue mayor. Los días de zafra se redujeron. La producción aumentó. Todo esto fue obra del capital extranjero norteamericano o/y canadiense. La fundación de nuevos ingenios y la modernización de los antiguos se debió a la inversión directa de compañías norteamericanas y al financiamiento de la banca norteamericana y canadiense a intereses cubanos. De los ingenios en zafra en 1918—9, 71 eran cubanos y 68 norteamericanos, pero los segundos producían el 51.4% del total mientras los primeros sólo el 22.8. El resto de los ingenios eran propiedad de diferentes nacionalidades que por lo general residían en Cuba.<sup>59</sup> La nota geográfica de este nuevo estadio de la industria azucarera cubana fue que la mayoría de las nuevas fundaciones se tuvieron en las provincias de Camagüey y Oriente.

Desde el principio, es decir, desde 1900, se comenzó a sentir la necesidad de mano de obra abundante y barata. La vía que se utilizó, para resolver esta necesidad fue la de la importación. Sin embargo, también desde el principio la población blanca se mostró renuente a la importación de braceros negros. Ya en 1900 la Prensa de Santiago de Cuba demandó del mayor Tasker H. Bliss el poner fin a la traída de obreros de Jamaica, Haití y las Islas Turcas que desde el mes de enero los propietarios de minas y plantaciones de azúcar y café habían traído en cantidad de cientos.<sup>60</sup> Ejemplos como éstos, de parciales importaciones y de protestas, hay muchos. Al mismo tiempo que ésto sucedía se pasaban leyes para estimular la inmigración blanca, prohibir la negra, y bloquear la emigración de obreros cubanos en particular a la construcción del Canal de Panamá.<sup>61</sup> En estos años Cuba recibió una alta cantidad de españoles. La oficina de inmigración cubana calculó que sólo entre 1902 y 1919 llegaron 436,09.<sup>62</sup> Los españoles no trabajan como cortadores de caña. Ellos se dedicaron a trabajos urbanos, a tiendas de comestibles, etc. Aquellas que se dedicaron a labores agrícolas lo hacían a título de pequeño propietario rural.

Mientras tanto, en 1912, una rebelión de negros sacudió toda la isla, en especial las dos provincias del Este. Precisamente ese año la United Fruit Company pidió al presidente Gómez permiso para traer haitianos para terminar la zafra. El permiso fue concedido y desembarcaron 1,400 haitianos. Esta medida abrió la puerta a la inmigración haitiana y jamaicana la cual duró hasta 1933 y alcanzó la suma de 150,000. La inmigración se redujo a las dos provincias orientales de Camagüey y Santiago, provincias donde se había incrementado la reciente industria azucarera. Esta inmigración de "de facto" se autorizó legalmente el 3 de agosto de 1917. Más tarde, el 20 de julio de 1921 la autorización fue limitada por una ley que ordenaba el retorno de los braceros. El mismo año, el 12 de

diciembre el decreto No. 2254 anuló la ley del 3 de agosto de 1917. Pero a pesar de esa ley los braceros siguieron llegando. Fue la crisis económica del 1930 y la conmoción política que generó la lucha contra Machado lo que provocó una reducción casi espontánea de la importación. El Boletín de la Secretaría de Estado informaba en julio de 1929 que la inmigración había casi cesado y que la media de los años anteriores había sido de unos 40,000 braceros, pero que en 1928 fue de sólo 7,000.<sup>63</sup> Las estadísticas que se poseen son fragmentarias y confusas. Los datos que se han podido compilar se ofrecen en las dos siguientes tablas. La Secretaría de Hacienda hizo público estos datos sobre la entrada y salida de haitianos.

Año	Entraron en Cuba	Salieron de Cuba
1912	209	328
1913	1,512	498
1914	117	25
1915	2,490	470
1916	4,878	980
1917	10,241	1,977
1918	11,268	4,427
1919	7,329	6,143
1920	30,722	12,651
1921	<u>12,567</u>	<u>4,267</u>
	81,333	31,766

Fuente: Citado en Balch, 1927, p. 77.

Guerra Sánchez hizo el siguiente estimado sobre la entrada de haitianos y jamaicanos:

Año	Haitianos	Jamaicanos
1921	12,483	12,469
1922	639	4,455
1923	11,088	4,455
1924	21,013	5,086
1925	18,750	4,747

Fuente: Guerra Sánchez, 1976, p. 167.

De todas maneras la precisión del dato estadístico tienen aquí un valor secundario. Lo más importante es conocer las razones que indujeron a la importación de braceros. Ya conocemos la situación haitiana y jamaicana. La de Cuba fue un problema de salarios.

Guerra Sánchez denunció claramente la razón de la importación cuando dijo que en las provincias occidentales de Cuba había mano de obra suficiente para proveer las necesidades de los ingenios de Oriente, pero que se importaban braceros porque costaban menos.<sup>64</sup> Según Guerra Sánchez la importación de braceros fue una de las consecuencias inmediatas del desarrollo latifundista de la industria azucarera cubana, y su prohibición fue una de las tres medidas que él propuso en mayo de 1927 para reformarla.<sup>65</sup>

La importación de braceros terminó definitivamente después de la Revolución de 1933. En este momento, como parte de las reclamaciones sociales que se hacían, grandes segmentos de la población cubana fueron altamente concientizados de las consecuencias negativas de la presencia de los extranjeros, particularmente españoles, jamaicanos y haitianos, en las economías personales y nacional. Como resultado de esto, el 3 de noviembre de 1933 el gobierno del presidente Grau dictó el decreto No. 2583 por el cual limitaba la mano de obra extranjera, en cualquier área de la vida económica nacional, a un 50%. Posteriores decretos aplicaron éste a la industria azucarera. Los sindicatos azucareros demandaron la aplicación de los decretos a los casos haitianos y jamaicanos, y en los años posteriores miles de ellos fueron repatriados. Mejores condiciones de trabajo fueron negociadas y fijadas en los contratos de trabajo, y desde ese tiempo, el bracero cubano corta la caña en Cuba.

*República Dominicana: Crecimiento Limitado, Campesinado y Comodidad Haitiana, 1872-1944.*

El caso dominicano tiene muchas semejanzas con los anteriores, pero también sus notables diferencias. La industria azucarera, entendida como una actividad alto productora de máquina de vapor, nació en 1872 desconectada casi completamente de la precedente actividad primitiva y bajo productora. Esta tuvo un crecimiento moderado. Nunca hubo más de 34 ingenios de vapor y nunca se extendió por toda la geografía nacional, sino por las costas bajamente pobladas y de fácil transportación. Desde un principio ella implicó la erradicación de los campesinos que habitaban dichas áreas, pero nunca fue seguida por un amplio proceso de proletarización ya que la combinación baja densidad y enraizada mentalidad campesina no lo permitió. Esto no significa que el dominicano no haya trabajado en el ingenio pues hasta hubo corrientes de migración interna desde zonas áridas bajo productivas a los ingenios. Por ejemplo, era voz común entre los habitantes de las alturas de la sierra del Batoruco el "ir p'a Neyba". Neyba era la bahía de Neyba y la bahía de Neyba era el

central Barahona. Pero, el dominicano siempre ha sido renuente al corte de la caña. Además de las razones de carácter económico arriba anunciadas habría que añadir una de orden psico-social: cortar caña ha sido siempre visto como una labor humillante. Por lo tanto, la ausencia de proletariado azucarero dominicano ha sido resuelta con la importación de braceros barloventinos y haitianos. La abundancia y economía de los últimos ha resuelto, por años, el problema.

En los años de la fundación de la industria azucarera, la República tenía unos 610,000 habitantes,<sup>66</sup> lo cual significaba una densidad de 12.5%. 60 años más tarde, en 1935, la población llegó a 1,479,417, o sea, una densidad de 30.5%. Resultado de la baja densidad fue que los campesinos desalojados de sus tierras siempre encontraban un rincón donde levantar un bohío y sembrar un conuco. Por otro lado, y esto es de vital importancia, el populoso valle del Cibao nunca fue sembrado de caña, ni nunca fue fuente de mano de obra ya que allí la tierra era fértil, bastante bien distribuida y con un campesinado de larga vida centrado alrededor del cultivo del tabaco. Ellos tenían los medios para ganarse la vida y por lo tanto no había condiciones para obligar, ni siquiera indirectamente, a la población rural a trabajar en los cañaverales. El bajo índice de la población, en consecuencia, se constituyó en el primer factor promotor de inmigración de braceros. Así pues, el bracero extranjero estuvo presente en el cañaveral dominicano desde los inicios de la industria azucarera. El testimonio más temprano que hemos encontrado es un artículo del periódico "El Eco de la Opinión" de 1879 el cual informaba que José María Glass, un cibaño propietario azucarero en las cercanías de Samaná, había contratado "un multitud de brazos del país i de inmigrantes" para la próxima zafra.<sup>67</sup>

Pero fueron las crisis de los años 1880 y 1920 las que reordenaron el curso de la industria azucarera dominicana y la alinearon con el orden seguido en Puerto Rico y en Cuba. Hasta estas fechas la industria siguió un modelo propio que se caracterizaba por la propiedad individual, nacional o extranjera y la baja tecnología y producción. A partir de aquí la industria fue introducida en la dinámica de la industria azucarera dependiente del Caribe en el siglo XX: concentración de la propiedad en manos corporativas norteamericanas, ampliación del área de cultivo, modernización de la maquinaria y de la administración y búsqueda de mano de obra barata. Los hechos. A raíz de la crisis de los años 1881-1889, en concreto en 1882, la industria se había estabilizado en 30 ingenios propiedad, cada uno, de personas o firmas nacionales y extranjeras residentes en el país. El área cultivada no excedía las 62,800 tareas y la producción no pasaba las 26,356,064 libras.<sup>68</sup> Después de las crisis mencionadas —por ejemplo en 1924— el número de ingenios se

redujo a 22, pero el área cultivada de caña ascendió a 760,856 tareas,<sup>69</sup> y la producción alcanzó 220,629,475 kilos. A la fecha sólo el modesto ingenio "Cuba" en Puerto Plata pertenecía a un particular dominicano, el resto era propiedad de corporaciones extranjeras como la "Cuban-Dominican Company", la "South Porto-Rico Sugar Company", etc., y nacionales como la Casa Vicini.<sup>70</sup>

En cuanto a la mano de obra ya en 1882 el cónsul norteamericano Astwood, informaba al Departamento de Estado sobre su necesidad y contemplaba la posibilidad de importarla desde New Orleans, Cuba o Puerto Rico. Astwood basaba su reflexión en el inicio de operaciones de 12 ingenios que estaban en vía de construcción y en el aumento de los salarios de 50 centavos al día en los años anteriores a un dollar como él calculaba que se tendría que pagar en enero de 1873 al inicio de la zafra.<sup>71</sup>

Dos años más tarde, el Presidente Heureaux, en su mensaje anual al Congreso, hizo notar los efectos negativos de la crisis mundial de los precios del azúcar y del aumento de los salarios sobre la industria azucarera. Así, él postulaba la necesidad de importar braceros "a fin de que los salarios sean más baratos".<sup>72</sup>

Sensibilizados de esta manera los sectores público y privado del país se dio origen a la importación de braceros, inicialmente barloventinos y luego haitianos. En 1884, Hostos calculaba que sólo 500 de los 6,000 braceros existentes eran extranjeros,<sup>73</sup> pero con el paso de los años la demanda siguió aumentando. El Consulado Británico calculaba que unos 15,000 súbditos ingleses trabajaban a la fecha en los ingenios dominicanos.<sup>74</sup>

Hasta mayo de 1912, fecha de la ley de inmigración, la importación de braceros no estuvo reglamentada. Pero, muy temprano, como en Cuba, la opinión pública se dividió entre críticos y defensores de la inmigración y del inmigrante. Los argumentos de los críticos iban desde la defensa del bracero nativo hasta la protección etnocentrista de la raza blanca. Los defensores argüían que la importación era un mal menor aceptada sólo para salvar la industria azucarera ya que los nativos no querían cortar caña. La ley de 1912 representó un compromiso entre ambas tendencias ya que tendía a promover la inmigración de la raza blanca y a prohibir o regular la negra. La introducción de braceros negros fue lamentablemente aceptada. La ley estipulaba que el propietario del ingenio tenía que pedir un permiso de \$3.00 por cada bracero importado y se comprometería a repatriarlo un mes después de terminada la zafra.

Otra serie de leyes, principalmente durante los años de la Ocupación Norteamericana, siguieron regulando la inmigración con el mismo espíritu etnocentrista que la de 1912. En lo referente a la

inmigración blanca todas las leyes fueron infructuosas. En 1926 Vidal lamentaba que no más de 10 familias blancas se habían radicado en el país.<sup>75</sup> En cambio, la indeseada pero económica inmigración negra llegaba todos los diciembre al inicio de la zafra.

El número de braceros barloventinos introducidos sigue siendo incierto debido a la deficiencia de los récords oficiales. José del Castillo elaboró un minucioso cuadro de llegada usando como fuente el récord de los permisos concedidos a los propietarios azucareros.

Año	Cantidad	Año	Cantidad
1912-3	6,000	1920-1	6,500
1913-4	5,300	1921-2	—
1914-5	4,600	1922-3	1,609
1915-6	3,715	1923-4	4,100
1916-7	6,325	1924-5	3,710
1917-8	4,200	1925-6	7,210
1918-9	3,775	1926-7	8,266
1919-20	5,175	1927-8	10,882

Fuente: Adaptación de José del Castillo. "La Inmigración de Braceros Azucareros en la República Dominicana, 1900-1930, Santo Domingo: Centro Dominicano de Investigaciones Antropológicas: 1978.

Como de costumbre, no todos los braceros regresaban a sus países, sino que fijaban su residencia en el país. En los censos de 1920 y 1935 se tabularon 8,305 y 9,275 ingleses de las Antillas. Ellos ocupaban el mayor por ciento de los puestos de trabajo en los ingenios. Harry A. Franck, un viajero norteamericano que visitó el país en 1920, narra que de los 7,500 a 9,000 empleados del Central Romana escasamente unos 100 eran americanos y el resto cocolos, puertorriqueños y haitianos.<sup>76</sup> Nótese que no se menciona al dominicano.

En la zafra de 1916 aparece por primera vez, como fenómeno de masa y registrado, un nuevo elemento en la problemática azucarera e inmigratoria dominicana: el bracero haitiano. Antes de esta fecha el haitiano hacía años que cruzaba pacíficamente la frontera y se radicaba en la despoblada parte dominicana. Aparte de cultivar la tierra y cortar la caña el haitiano fue peón en la construcción de la carretera Duarte y trabajó en hatos y plantaciones de café. Los haitianos vinieron por miles amparados en las mismas leyes que protegían la inmigración blanca y regulaban la negra. Ellos, poco a poco, sustituyeron al cocolo y zanjaron hasta nuestros días el problema de la mano de obra nativa. La inmigración haitiana ha tenido una variante afectiva. La violenta historia de ambos países, la

oratoria etnocentrista de la clase dirigente dominicana y el sentimiento en contra del negro haitiano de todo el dominicano no han sido lo suficientemente enraizados para afrontar el problema con objetividad. Los criterios económicos, verdadera vertiente del problema, han prevalecido. La cercanía de esa fuente inagotable de mano de obra dócil y barata ha predominado sobre las leyes, nacionalismos e ideologías de las clases dirigentes. Abundancia de tierra y no presión demográfica no agitaron los sentimientos populares. La política policial estatal en los años de Trujillo mantuvo activo los controles necesarios para establecer las condiciones indispensables de salarios, importación y repatriación funcionando con la eficiencia necesaria. La ausencia de toda acción política de carácter popular reivindicativa como la que se operó en Cuba en los años 1930 o medidas paliativas de origen estatal como las que se pusieron en acción en Puerto Rico a partir de la ocupación norteamericana negaron otra vía de solución al problema. El país no se ha visto precisado por razones políticas y/o económicas a pensar en una solución para el problema humano y económico del bracero haitiano y del trabajador dominicano de la caña.

Pero, de hecho el móvil básico de la importación de braceros era el discutido tema del salario. Los defensores del campesino nativo han siempre arguido que ellos no cortan caña debido a los bajos salarios. Los críticos especulaban con la psicología y las tradiciones campesinas para probar que el problema no era de salario sino de hábitos contrarios al trabajo dirigido. Pero, por el otro lado el bracero extranjero venía atraído por mejores salarios. Recuérdense los bajos salarios que se recibían en Haití, en Puerto Rico y en las islas de Barlovento. William L. Bass confesó sinceramente —aunque en forma algo sofisticada— que una de las razones por la cual no se tiene mano de obra nativa era por la permanente devaluación de los sueldos pagados por la industria. La reducción del poder de compra del dinero —decía Bass— se debía a las fluctuaciones de la moneda nacional y a los efectos del mercado mundial y de la tarifa azucarera norteamericana sobre la economía nacional y del propietario azucarero<sup>77</sup>. En 1901, el periódico “El Porvenir” denunciaba que los braceros importados recibían salarios tan bajos como \$0.25 al día.<sup>78</sup> De todas maneras el salario en sí mismo es un dato de relativo valor. En 1920 Franck escribía que los cocolos de Macorís estaban en huelga porque los salarios estaban muy bajo con respecto al costo de la vida. Los cocolos replicaban a sus capataces dominicanos en un inglés dialectal que ellos no podían cortar un carro de caña por 70 centavos cuando en Macorís el arroz estaba a 25 centavos la libra y el azúcar a 18. En esas condiciones —decían— mejor se iban para sus casas.<sup>79</sup> Sean o no cierto los salarios y los precios el cocolo, no el

nativo, encontraba una gran diferencia y prefería la huelga o el retornar a sus casas.

Con respecto al salario el documento más iluminador será el discurso de J. E. Kunhardt, delegado de la Confederación Dominicana del Trabajo a la Conferencia Pan Americana del Trabajo celebrada en la ciudad de New York el 7 de julio de 1911.<sup>80</sup> El valor de este documento radica en su proveniencia, él expresa el punto de vista del obrero organizado dominicano ante el hecho interventor, ante el control norteamericano de la industria azucarera y ante la inmigración barloventina y haitiana. Kunhardt no era un radical sino más bien se mostraba partidario de la utopía democrática predicada por los líderes —aún sindicales— norteamericanos que promovía la alianza obrera pan americana. Pero Kunhardt denunciaba la mala condición del obrero dominicano cuyo salario tendía más bien a disminuir. Las causas que él mencionaba se podían clasificar en las tres siguientes. La primera era la falta de libertades públicas para defender los derechos de los obreros. La segunda era el control de la industria azucarera por el capital norteamericano. Este hecho —dice modestamente— es lo que ha provocado que las autoridades militares norteamericanas desconozcan las leyes de migración que reglamentan la inmigración barloventina y haitiana. La tercera era la inmigración de braceros. La presencia del bracero favorece al “hacendado yankee con perjuicio del obrero del país”. El bracero extranjero, en particular el haitiano, “inferior al dominicano desde todos los puntos de vista que se le estudie”, trabaja de 8 a 10 horas al día por sólo \$0.50 o 0.60 al día. Gracias a estos salarios —concluía Kunhardt— es que el productor norteamericano podía competir en New York con los privilegios del azúcar cubano.

Documentar más el tema salarial sería excesivo. Los testimonios traídos provienen de los diferentes ángulos de interés vinculados a la industria azucarera. Otras razones pudieron haber incidido en la importación: beneficios del comercio de braceros, conveniencia política, política migratoria, etc., pero todo eso está por demostrar.

En cuanto al número de braceros haitianos, las únicas estadísticas que se poseen son los informes anuales del Departamento de Agricultura e Inmigración para los años siguientes:

Año	Cantidad
1916—8	400
1918—9	300
1919—20	1,489
1923	4,100
1924	555
1925	2,500

Fuente: Citado por Arzobispado de Santo Domingo y Centro Latino Americano de Población y Familia. "Informe del Estudio Exploratorio sobre la Inmigración Haitiana en la República Dominicana". Santo Domingo, 1972, p. 36.

Las cifras exactas no se saben por las dificultades propias del caso. No sólo se adultera el número oficial de contratados, sino que las facilidades existentes para cruzar la frontera y para quedarse en el país hacen el conteo imposible. El número de residentes tabulados en los censos de 1920 y 1935 alcanzan las cifras de 28,258 y 52,657 respectivamente.

Debido a los incidentes del "corte" de 1937 el tráfico se interrumpió hasta 1944 fecha en la cual se celebró un contrato entre ambos gobiernos y se reanudó la importación hasta nuestros días.

### *Azúcar: Una Metáfora.*

La migración azucarera no ha cesado. El azúcar no deja de ser factor provocador de migración. Santo Domingo recibe 15,000 haitianos anuales. Haitianos y Jamaíquinos cortan la caña del sur de los Estados Unidos.

Se podría concluir utilizando una frase que usa el norteamericano que quiere subestimar a los países del Caribe: "banana country". Países de economía agrícola, monocultivadores, exportadores, dependientes de políticas, capitales y mercados extranjeros. Pero no ha sido el guineo, sino el azúcar lo que ha conformado el Caribe. La caña no ha sido lo único, pero lo que hoy es el Caribe lo es porque hubo y hay caña. El Caribe es azúcar. Progresos y atrasos, éxitos y fracasos, riquezas y pobrezas, revoluciones e intervenciones y golpes de Estado han estado íntimamente vinculados al azúcar. El azúcar trajo al africano, al asiático, al bracero. El azúcar pobló y despobló islas. La migración es una consecuencia directa de los diferentes estadios económicos y geográficos de la evolución del cultivo azucarero. Los índices de población son un subaspecto importante. Esa es la vertiente humana. Las poblaciones de los países empobrecidos por las crisis azucareras son precisadas a emigrar a aquéllos prósperos. Pero en el fondo estaba el problema salario. Se importaba al extranjero porque el nativo era renuente a trabajar en las plantaciones de azúcar, porque el nativo no trabajaba por bajos salarios. Azúcar es una metáfora. Azúcar significa los intereses de los grupos azucareros nacionales e internacionales. Azúcar es dependencia.

## NOTAS

1. La siguiente distinción se basa en el estudio de Eric R. R. Wolf y Sidney Mintz, "Hacienda and Plantations in Middle America and the Antilles". *Social and Economic Studies* VI (1957) 380-412.
2. Antonio Sánchez Valverde. "Idea del Valor de la Isla Española". Santo Domingo: Editora Nacional, 1971, p. 160.
3. "De Saint Domingue, de ses guerres, de ses révolutions, de ses ressources, et de ses moyens á prendre pour y rétablir la paix et l'industrie". París, 1814.
4. James Leyburn. "The Haitian People". New Haven: Yale University Press, 1966, p. 78-9.
5. Emile Greene Balch. "Occupied Haiti". New York: The Writers Publishing Company, Inc., 1927, p. 57-81.
6. British Government. Department of Overseas Trade. "Report on Economic and Commercial Conditions in the Dominican Republic and the Republic of Haiti". London: His Majesty's Stationery Office, 1924, p. 7 y 1937, p. 26.
7. Franklin W. Knight. "The Caribbean: The Genesis of a Fragmented Nationalism". New York: Oxford University Press. 1978, p. 241. British Report on Haiti, 1937, p. 70.
8. Bureau of the American Republics. "Coffee in America". Washington: 1893, p. 26.
9. Bulletin of the Bureau of the American Republics, Octubre 1896, p. 1012.
10. Harold Palmer Davis, "Black Democracy. The History of Haiti". New York: Dodge Publishing Company, 1936, p. 282.
11. British Report on Haiti, 1921, p. 34.
12. *Idem*, 1921, p. 30-1.
13. *Idem*, 1923, p. 48; 1924, p. 51; y 1924-5, p. 34.
14. United States High Commission of Haiti, "Annual Report". Washington: Government Printing Office, 1927, p. 6; 1928, p. 3; y 1929, p. 4.
15. Para Cuba, véase Ramiro Guerra Sánchez. "Azúcar y Población en las Antillas". La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1976, p. 237-8. Para Haití y Jamaica, véase, Knight, 1978, p. 237 y 241.
16. Massé. "L'isle de Cuba et La Havane", 1825, p. 248-50, citado por Hugh Thomas. "Cuba. Pursuit for Freedom". New York: Harper and Row, 1971, p. 77.
17. Thomas, 1971, p. 167.
18. Ramiro Guerra Sánchez y otros. "Historia de la Nación Cubana", vol. IV. La Habana: Editorial Historia de la Nación Cubana, 1952, p. 184.
19. Thomas, 1971, p. 31, 50, 95 y 170.
20. Guerra Sánchez, vol. IV., 1952, p. 184.
21. Thomas, 1971, p. 185.
22. Guerra Sánchez, vol. IV, 1952, p. 184.

23. Kipple, 1976, p. 7.
24. Guerra Sánchez, vol. IV, 1952, p. 194–5.
25. Henry Richard Dana Jr. "To Cuba and Back. A Vacation Voyage". Boston: Tickson and Fields, 1859. p. 64, 98–9, 103, 108 y 217.
26. Guerra Sánchez, vol IV, 1952, p. 195.
27. Dana, 1859, p. 120 y 260.
28. Kipple, 1976, p. 8.
29. Idem, p. 40.
30. United States Bureau of Census. "Cuba. Population, History and Resources 1907". New York: I.H. Blanchard, 1909, p. 237.
31. H.G. de Lisser. "In Jamaica and Cuba". Kingston: The Gleaner Company, 1910, p. 49.
32. Eric E. Williams. "From Columbus to Castro. The History of the Caribbean 1492–1969". New York: Harper and Row, 1970, p. 280–1.
33. Idem, p. 340.
34. Proudfoot, 1970, p. 86.
35. Williams, 1970, p. 356–60.
36. British Government. Department of Overseas Trade. "Report on Economic and Financial Conditions in the British West Indies". London: His Majesty's Stationery Office, 1928, p. 5.
37. Idem, 1922, p. 4.
38. Idem, 1928, p. 4.
39. Idem, 1922, p. 21.
40. Edgar Mayhew Bacon. "The New Jamaica". New York: Waldbridge, 1890, p. 22.
41. British Report on the British West Indies, 1928, p. 6–7.
42. Frank F.S.A. Cundall. "Jamaica in 1924". Kingston: The Institute of Jamaica, 1924, p. 30.
43. Proudfoot, 1970, p. 21 y 81.
44. United States Department of Commerce. Bureau of the Census. "Census of the Virgin Islands of the United States". November 1, 1917. Washington: Government Printing Office, 1918, p. 39.
45. Idem, P. 38
46. Sidney W. Mintz. "Caribbean Transformations". Chicago: Aldine Publishing Company, 1974, p. 99.
47. Laird W. Bergard. "Agrarian History of Puerto Rico, 1870–1930". Latin American Research Review, vol. 13, no. 3 (1978) 63.

48. Williams, 1970, p. 291.
49. Mintz, 1974, p. 102.
50. Bergard, 1978, p. 74.
51. Williams, 1970, p. 432-3.
52. Bergard, 1978, p. 76 y 78. Cuerda es la unidad de medida de la tierra en Puerto Rico equivalente a 3.929 M<sup>2</sup>.
53. José C. Rosario. "The Porto Rico-Peasants and his Historical Antecedents". Apéndice de The Brookings Institution, "Puerto Rico and its Resources". Washington: The Brookings Institution, 1930, p. 561.
54. Charles H. Allen, governor of Puerto Rico, "First Annual Report of... from May 1, 1900 to May 1, 1901". Washington: Government Printing Office, 1901, p. 74-75.
55. p. 515-20.
56. p. 574.
57. Se consideró zona rural aquélla con concentraciones urbanas inferiores a 2,500 habitantes. United States Department of Commerce. Bureau of the Census. "Sixteenth Census of the United States", 1940, Vol. 1: Populations. Washington: Government Printing Office, 1942, p. 1221.
58. Guerra Sánchez, 1976, p. 242.
59. José R. Alvarez Díaz y otros. "Un Estudio sobre Cuba". Miami: University of Miami Press, 1963, p. 441 y 448.
60. Gaul. "The Last Titan", p. 4, citado por Thomas 1971, p. 431.
61. Orden Militar No. 155 del 5 de Mayo de 1902, ley del 11 de Julio de 1906, decreto No. 492 del 22 de Junio de 1911, y Decreto No. 999 del 23 de Octubre de 1913.
62. Alvarez Díaz, 1963, p. 320.
63. Bulletin of the Pan American Union, Enero de 1930, p. 1169.
64. Guerra Sánchez, 1976, p. 171.
65. Idem, p. 167-175.
66. "Handbook of the American Republics", 1893, p. 448.
67. "Haciendas de Caña. Samaná". El Eco de la Opinión. Santo Domingo 24 (13 de Septiembre de 1879) 1.
68. Cfr. Roberto Cassá, "Acerca del Surgimiento de Relaciones Capitalistas de Producción en la República Dominicana". Realidad Contemporánea 1 (1975) 54-55.
69. Memoria de Hacienda, 1924.
70. Melvin Knight. "The Americans in Santo Domingo". New York: Vanguard Press, 1928, p. 129-143. Para 1912, la Casa Vicini había registrado sus ingenios Angelina, Italia, Ocoa y Azuano en el estado de New Jersey, Estados Unidos, según el siguiente testimonio: Ingenios "owned by Vicini Estates Corporation, and American Company registered in New Jersey, composed exclusively by the heirs of the late J. B. Vicini".

Despatch No. 102, enclosure 1 of the American Legation in Santo Domingo, Dominican Republic. September 4, 1912. National Archives and Research Service (NARS), Washington, M 626, 69.

71. Informe a F. J. Frelinghuyen, del Departamento de Estado. Santo Domingo, 30 de septiembre de 1882. NARS T 56, 10.
72. Gaceta Oficial, año XI, núm. 503 (24 de Marzo de 1884) 1.
73. Eugenio María de Hostos. "Falsa Alarma", 1844. Publicado por Emilio Rodríguez Demorizi, "Hostos en Santo Domingo". Ciudad Trujillo: Imp. Vda. García Sucs., 1939, p. 160.
74. British Report on the Dominican Republic, 1924–25, p. 15 y 1928, p. 16.
75. F. Vidal y Felipe A. Vicini. "Apuntes sobre la Inmigración". Santo Domingo: Imprenta Montalvo, 1926, p. 14.
76. Harry A. Franck. "Roaming through the West Indies". New York: The Century Co., 1920, p. 225.
77. "Reciprocidad". Santo Domingo: Imp. Cuna de América, 1902, citado por Castillo, 1978, p. 35.
78. Citado por Castillo, 1978, p. 37.
79. Franck, 1920, p. 69.
80. J. E. Kunhardt. "Text of the Speech Delivered by... Dominican Delegate to the Pan American Labor Conference held in new York City". July 7th. 1919.

///